



JUAN CUNHA

21 de Agosto 1885 - 13 de Octubre de 1938

Editorial

JUAN CUNHA

La desaparición del Prof. Juan Cunha produce un vacío en la Radiología Nacional difícil de llenar, y por ende los cirujanos perdemos también un colaborador cuya ausencia extrañaremos largo tiempo.

Partícipe de nuestras dudas clínicas, Cunha coadyuvó eficazmente en nuestro trabajo diario, reclamando para la rama de la ciencia que era su especialidad el lugar que no siempre se le daba. Hay que leer su relato sobre CIRUGÍA Y RAYOS X, para apreciar hasta que grado era capaz de sostener aquellos principios.

Interno en 1909 en una promoción brillante que escalara más tarde los principales puestos de nuestra profesión, parte para Europa ya titulado en 1913 con objeto de beber en las fuentes de origen los principios fundamentales de la Neurología, rama de la medicina a la que pensara dedicarse. Ya en el viejo mundo, un amigo y maestro ya desaparecido, Dighiero, le aconseja el cambio de ruta previendo el futuro brillante de la ciencia que creara Röntgen. La iniciación de la Gran Guerra interrumpe estos propósitos, felizmente renovados poco después.

Pasa dos años con Bergonié en el Hospital Saint André de Burdeos, en el momento capital de Francia; luego en París es único ayudante de Maingot en el Laënnec a quien sustituye durante sus frecuentes ausencias, participando simultáneamente de las enseñanzas de Beclère en el Saint Antoine, considerado a justo título como el maestro de la Radiología Francesa.

Fueron, casi seguramente, estos años de plena juventud y trabajo, libre de preocupaciones, los más felices de su vida.

Vuelto al Uruguay en 1917 comienza la verdadera lucha: muy poco se ha hecho hasta entonces.

El azar quiere que la Clínica de su maestro Navarro haya sido dotada por una donación, de un aparato de Rayos X; nadie más indicado que Cunha para ponerse al frente de la nueva sección y desde ese momento y a pesar del desempeño de otros puestos, se inicia una colaboración que sólo ha interrumpido la muerte.

La creación de nuevos Servicios de Radiología lo lleva al frente del que funciona en el Hospital Pedro Visca. Durante varios años organiza dicho sector hasta que después de la brusca desaparición de Simeto es llamado a sustituirlo en la subdirección del I. de Radiología. En dicho puesto lo sorprende la muerte.

Profesor Agregado desde 1928 su enseñanza eficaz y práctica chocaba quizás a los recién llegados por la parquedad de las palabras. Poco a poco la confianza se instalaba entre maestro y discípulo y éstos aprendían junto a la materia a conocer a un hombre de alta envergadura cultural, cariñoso y afable, capaz de la frase ática y de la noble ironía.

Cunha cayó bruscamente en medio de una jornada que prometía ser feliz. Sus compañeros festejaban aún las frases galanas con qué cerrara un ágape de camaradería, intermedio obligado de todos los Congresos. El eco de sus palabras fué silenciado por la muerte.

Y ante el destino cruel sólo nos queda compartir el dolor de sus familiares y conservar el recuerdo imperecedero de su persona.